



# Madrid Político.

NUESTROS POLÍTICOS  
CLAUDIO MOYANO



21 ENE 1998

*Est. de Bruck, Barcelona. 14 y 15 de 1886. 1. m. 100.*

Firme en sus convicciones,  
extremo moderado, puro y neto,  
entre tantos politicos hambrones  
es el unico digno de respeto.

## SUMARIO

TEXTOS: Politiquilla, por Juan Balduque.—Señales de los tiempos, por Chin-Chón.—Ocasión, por P. Alais.—La Semana Santa, por P. de la V.—La paz universal, por Figarito.—Sábado de gloria, por Montilla.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Claudio Moyano.—En el valle de Pas.—En la sacristía, por Cilla.



Por uno de esos percances tan frecuentes en la política y en las imprentas de los periódicos, se queda hoy el público con la boca abierta esperando la crónica de Juan Balduque, saladísimo escritor y excelente padre de familia.

De que él la ha hecho con la puntualidad de siempre no cabe duda, y de que no parece entre la balumba de papeles preparados para ir á la máquina también estoy cierto.

No hay sino tener paciencia y hacer de prisa y corriendo una revista que ocupe lo que del periódico queda en blanco, sin decir absolutamente nada de provecho.

Vamos allá.

Se han verificado con toda felicidad las elecciones de senadores, y aquí nos tienen VV. locos de alegría con toda la familia completa, y esperando como agua en Mayo que los Cuerpos Colegislativos se reúnan para que echen de sí lo que tengan por conveniente, que por fuerza ha de ser cosa buena, á juzgar por el empeño que todos han demostrado en dirigir nuestros destinos, y por los estacazos que ha costado la broma.

Del Gobierno se dice que ha pasado grandes apuros, y que, aun así, no logrará tener una mayoría de personas sensatas tan numerosa y distinguida como fuera de desear. Tanto ha habido que apretar las clavijas, que el mismo señor Sagasta, el insigne Sr. Sagasta, ha dirigido personalmente la lucha, defendiendo las instituciones y los garbanos, todo de una vez.

Concluida la función, los órganos ministeriales han echado las campanas á vuelo ensalzando el orden y la legalidad que, según ellos, han presidido el sufragio, cosa que nos hemos empeñado en no creer, parte por nuestra terquedad natural y parte porque tenemos sobrados motivos para dudarlos.

Asimismo aseguran los susodichos órganos que la victoria del Ministerio ha sido completa y que en ambas Camaras se demostrará palpablemente cuando llegue el caso.

Por mí, que se demuestre.

Con motivo de la noticia que ha circulado por todos los periódicos de que un clérigo se ha lanzado resueltamente en la senda del amor, de cuyo erizada de espinas, precisamente cuando tres ó cuatro de sus colegas hacían proezas de salvajismo con el revólver en la mano, todos hemos empezado á murmurar del clero y de la relajación de sus costumbres y llevamos camino de no dejarlo en una temporada. Con permiso de VV., á mí me parece que hay muchísima exageración en esto.

Desde que el mundo es mundo, es decir, desde que hay presbíteros sobre la tierra, se han repetido casos parecidos casi diariamente, porque como en todas las clases numerosas, no faltan en esa elementos díscolos y refractarios á cumplir con su deber.

Lo que hay es, que el crimen de las gradas de San Isidro ha llamado poderosamente la atención pública hacia el cura Galeote en particular y hacia los ministros de la religión en general.

De aquí que sucesos que en circunstancias normales pasarían desapercibidos, adquieran ahora desmesuradas proporciones y provocan consideraciones que en todo tiempo y lugar estarían que ni pintadas, y que, sin embargo, no hacemos más que en circunstancias excepcionales.

No sé si me explico.

Por si acaso, vaya un ejemplo.

¿Ese señor que, ocultando la coronilla, se dedicaba á hacer el amor por todo lo alto á una muchacha muy de su gusto, y galante y atrevido, como buen español, se presentó á recibir una respuesta categórica á sus pretensiones con la más dulce de las sonrisas en los labios y la más cargada de las pistolas en el cinto, es, por desgracia, un personaje del otro jueves?

Al contrario; es un ejemplar de los muchos sacerdotes vecinos de la villa de Madrid y adscritos á la misma que se entusiasman ante unos ojos negros y persiguen doncellas inocentes por esas encrucijadas que forman el señorío feudal del Excmo. Sr. Duque de Vibona.

Pero el hombre debe ser afortunado en el juego y tiene muchísima desgracia en cuestiones de faldas. Ni más ni menos.

Le han cogido en el garlito; ¡vaya V. á saber cuántos son los que se escapan ilesos todos los días!

Todos los Ministros han remitido sus respectivos presupuestos á su compañero el de Hacienda, que es el destinado por la Divina Providencia para darnos el golpe de gracia.

Dentro de pocos días tendremos el gusto de saborear á nuestro placer los nuevos planes de D. Juan Francisco, que tenderán, como si lo estuviera viendo, á dejarnos con la menor cantidad de ropa posible.

Por de pronto, ya se ha echado á volar la noticia de que S. E. se propone presentar los presupuestos, no sólo sin déficit, que ha venido siendo el pan nuestro de cada año económico, sino con superávit, que es el sueño dorado de la presente generación.

Naturalmente, para conseguir este porvenir delicioso, va á ser preciso meternos en la máquina, á ver si por casualidad nos queda una pizquita de jugo, cosa que me atrevo á dudar, con el debido respeto.

Por de contado, y apesar de los buenos propósitos del Ministro, se escaparán del estrujamiento los peces gordos que no caben entre los rodillos, y sólo entrará en prensa la gente menuda.

¡Ay! ¡Infeliz de aquél que tenga camisa todavía!

\*\*

Y aquí concluyo.

Ello me ha resultado soso, cortito y deslabazado.

Pero tengan VV. consideración de este infeliz que se ha metido en lo que no entiende, y acepten VV. esta pequeñez como recuerdo.

RUI-DÍAZ.

## SEÑALES DE LOS TIEMPOS

¡Sinistros los augurios, tremendas las señales,  
los arbes se desquician en roda conmovida,  
ó Cánovas el monstro, rimando ocultas reales,  
escribe la epopeya de la Restauración!

Augurios y señales son por demás sinistros,  
y el corazón más bravo por fuerza ha de temblar,  
cuando los curas caen obispos ó maestros  
y estallan como bombas los cirios del altar.

Al trueno que se apaga sucede un estampido,  
la sociedad es presa de extraño frenesí,  
las nubes han hablado, Carulla ha enmudecido...  
¡Señor de las alturas! ¿Qué va á pasar aquí?

Hambrientos y hielguistas se lanzan á los hartos,  
y por sí no hay bastante con el presente horror,  
de nuevo suena el nombre de don Cristino Martos;  
por lo que yo repito: ¿qué va á pasar, Señor?

Los dogmas y las leyes se ponen en litigio,  
y aun hay conservadores sin mezcla liberal  
que ven al sol en forma de inmenso gorro frigio  
cual provocando al noble Gobernador condal.

Hasta Germán Gamazo vacila en su poltrona  
(y don Germán es hombre de mucho corazón)  
al eco de los vivas que trae de Barcelona,  
preñado de tormentas, el áspero Aquilón.

¡Señales de los tiempos! Cercano ya se escucha  
la voz de pavorosa, sangrienta tempestad.  
Bien dijo Núñez de Arce: *los tiempos son de lucir*  
Por eso el va al Senado, que hay más tranquilidad.

De lucha son, no hay duda, los tiempos actuales:  
Romero y don Antonio, que cuando quiso Dios  
se amaban tiernamente como los dos Pidales,  
hoy son más enemigos que Martos y el de Mos.

Ingrato todo el mundo, reniega de su casta  
y sacrifica al verbo por una credencial.  
¡Así á don Zoilo Pérez sacrificó Sagasta,  
sin que hayan protestado Jaqueto ni Abascal!

¡Ni amigo para amigo, ni hermano para hermano,  
á no ser los Silvelas, que ya son más de tres  
y saben ayudarse, tendiéndose la mano,  
y forman una tribu que ni la de Moisés!

Navarro Villoslada, saliendo del mutismo  
en que por tantos años juicioso se encerró,  
¡Nocedal disputa las riendas del carlismo,  
á Nocedal que dice: «¡Dios, Patria y Rey... soy yo!»

V ved á los creyentes postrarse como ateos,  
y ved á los papistas contra el poder papal.  
Señor de los humanos, los brutos y los neos,  
¡haced que acabe pronto la torpe bacanal!

Del general naufragio, ¿se salva algún prestigio?  
Mas uno queda; en tanto que me lamento así,  
el sol se eleva en forma de inmenso gorro frigio,  
como diciendo al Conde: «¡Arrojame de aquí!»

CHEN-CHON.

## ¡OCASIÓN!

Así anuncian algunos comerciantes los géneros de su establecimiento.

¡Ocasión!... para comprar un saldo de géneros de lana, seda...  
Ocasión para declarar Ministros á los Leones y Castillos y á los Núñez de Arce y demás descontentos.

No puede pedirse más al Gobierno paternal-Mateo que tenemos.

No disponiendo de suficiente número de puestos para colocar á los amigos, ha inventado otros tres.

El proyecto de crea de Ministerios adelante.

En cuanto se reuna el Congreso, dará cuenta el Gobierno del plan preconcebido hace algunos meses.

La creación de dos Ministerios producirá aumento considerable en el presupuesto de gastos.

Sin embargo, el Sr. Camacho demostrará al país que la reforma es económica y barata, si se relaciona con los beneficios que ha de proporcionar.

Esta situación parece inverosímil sin los trabajos de León y Castillo, por ejemplo, que tanto agradó á los señores en otra temporada.

Los trabajos del Sr. León son trabajos de fuerza, digámoslo así.

¿Quién no recuerda sus discursos en el Congreso?

¿Quién no sabe lo que sabe el Sr. León?

Respecto á D. Gaspar, no hay para qué decir lo que puede hacer en cualquier ramo de cuantos desconoce.

De D. Pío no *ragionam*, como dice hablando latin D. Segismundo.

D. Pío dejó en el Ministerio de la Gobernación recuerdos indelebles ó endeble de su paso.

Para desempeñar el Ministerio de Obras públicas, nadie como el Sr. Abascal, que ya tiene costumbre.

En Instrucción, también pública, no estaría mal el Sr. Martínez Brau, ó Martínez Luna, ó Martínez á secas.

Para las nuevas Direcciones que resulten, puede nombrar el Presidente á un puñado de amigos que aún no han sido más que Gobernadores.

El país creerá que este aumento de Ministerios es perjudicial á los intereses generales.

Pues no hay tal cosa.

Según dicen los periódicos ministeriales, representa la reforma un ahorro... de algunos votos en el Congreso.

En todos los países bien organizados hay un Ministerio de Justicia, sin gracia.

Los liberales dinásticos no podían abusar de una parte de ese Ministerio que no han poseído jamás.

De Instrucción pública también han oído hablar

Y de obras...

Y de Ministerio del Interior.

Esto piensan hacer con Venancio: declararle «interior», quitarle las vistas á la calle y dejarle únicamente las vistas á Sánchez.

Al Ministerio de Gracia y Justicia, denominarán: de Cultos y Justicia.

Por consiguiente, en este Ministerio no podrán ingresar hombres de la situación.

El Ministerio de Ultramar quedará suprimido.

Para lo que hace falta, es igual.

Las secciones serán repetidas en los demás Ministerios.

Este sistema facilitará el despacho de los expedientes.

El infeliz ciudadano que tenga asuntos con Ultramar, puede despedirse de verlos despachados.

Habrà aquello de:

—Vaya V. á Guerra, que eso no es de este departamento.

—Vaya V. á Marina.

—Vaya V. á Hacienda.

Hasta que el hombre responda:

—Vayan VV. á paseo.

Dos Ministerios más facilitan colocación á varios amigos importantes, que no pudiendo salir diputados, quieren salir por cinco duros de sueldo diarios, ó por menos, según las aspiraciones.

Porque entre los candidatos barridos, habrá excelentes auxiliares, y aun más excelentes jóvenes escribientes.

Porque los distritos no han de ser patrimonio de los gentios; y que no todos los ministeriales que se presentan, salen.

Los enemigos de la situación, émulos de Venancio, en su mayoría, suponen que el aumento de presupuesto de gastos es considerable.

Pero no lo es, como puede ver cualquiera, teniendo en cuenta que es preciso deducir de ese gasto el importe de los sueldos de los ministeriales que no cobran.

Parecerá extraño y laberíntico este cálculo.

¡Fíjense VV. y verán cómo el proyecto es de los de primera necesidad, y barato.

Dos Ministros más, y sus correspondientes cuadrillas.

En cambio suprimen á Gamazo, y así sucesivamente.

El que no va á parte alguna, según se ve, es D. Pío.

¡Qué ingrata es la política!

¡Con lo que le debe el ramo de Gobernación á D. Pío!

P. ALAIZ.

## LA SEMANA SANTA

*Domingo.*—Un cura obcecado se convierte en criminal, por la soberbia impulsado, y asesina á su prelado de la iglesia en el umbral.

*Lunes.*—Un cura de aldea, que se irrita y alborota por el valor de una oblea, irascundo abofetea en el templo á una devota.

*Martes.*—Llega la noticia de que el canónigo Avial, en Menorca, donde oficia, quiso hacer una caricia al obispo, con puñal.

*Miércoles.*—Con pulso diestro, un cura, á continuación de rezar un *Padre-Nuestro*, mata de un tiro al maestro, en un pueblo de Aragón.

*Jueves.*—El Santo Martirio celebra todo el país con fervoroso delirio, y ¡pum! se dispara un cirio en la iglesia de San Luis.

*Viernes.*—Un cura ordinario de un pueblo de Santander, abandona al vecindario, y le obligan á ejercer de cura al veterinario.

*Sábado.*—No hay todavía noticias clero-monásticas de toda la Monarquía.

y no sé si hubo este día transgresiones eclesiásticas.

¡Con qué fervor tan sincero, con qué evangélica unción y con qué amor verdadero ha conmemorado el clero la Santísima Pasión!

Creo no será impiedad el que se diga, al ver tanta para religiosidad: ¡Pistonada santidad la de esta Semana Santa!

Diabólica ha sido; pero, jugando aquí imparcialmente con espíritu sincero, nunca el respetable clero ha sido más inocente.

Yo no culpo á los masones, como con lenguaje impuro y billosas contorsiones les culpa *El Siglo Futuro*, á la faz de las naciones.

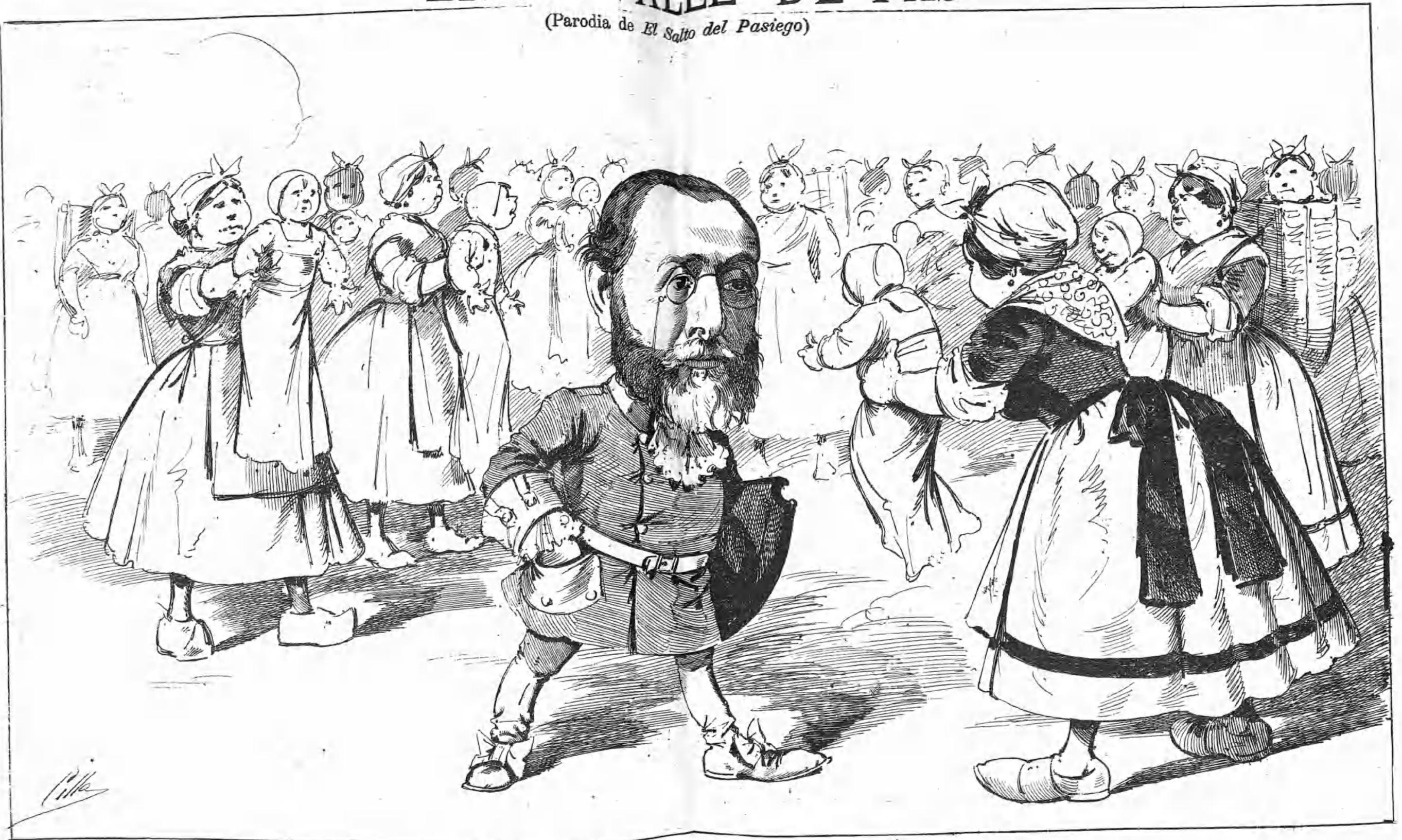
Pero el clero es respetable, su ministerio es de paz, su calma es inagotable, y no hay un cura capaz de hacer nada reprochable.

Si alguno de furia ciega cometió alguna vileza, se disculpa desde luego... ¡Es que el hacalao noruego se le subió á la cabeza!

P. DE LA V.

# EN EL VALLE DE PAS

(Parodia de *El Salto del Pasiego*)



—Mire usía qué gordo,  
señor Sánchez Ocaña;  
¡así los tengo siempre  
que me diere la ganál

—A mí todas me gustan,  
á mí todas me agradan,  
pero si llevo muchas,  
¡qué va á decir España!

## LA PAZ UNIVERSAL

Puesto que aquí no pasa nada notable más que las fatiguitas que nos cuesta el Gobierno, como nos costaron los anteriores, y nos costarán los que han de venir, voy á tomarme la libertad de defender á la patria, acción doblemente meritoria, cuando todos, ó la mayoría de mis compatriotas, se empeñan en rebajarla á sus propios ojos.

Vayan VV. por esas calles de Dios, ó por esos cafés de mis pecados, y no oirán VV. más que el eterno estribillo de «que marchamos á la cola de las demás naciones,» «que éste es el país de los pronunciamientos y de los cambios de situación,» «que el fanatismo nos domina, impidiéndonos avanzar en la senda del progreso,» «que en letras y artes, no somos sombra de lo que hemos sido,» etc., etc.

Mentira todo.

Nuestras costumbres son *todavía* las más sanas de los pueblos civilizados; nuestra política, con ser lo que es, no ha llegado á la perversión en que se encuentra por ahí fuera: los trastornos que ocurren aquí de vez en cuando no son tan frecuentes ni tan profundos como los que agitan á las demás naciones, y nuestros literatos y artistas pueden competir en todo y por todo con los del país más adelantado.

Lo que hay es que tenemos el maldito vicio de ponderar hasta la exageración el mérito de los extraños, y rebajar el propio, ni más, ni menos.

Vean VV. el estado actual del mundo (y no me tachen ustedes de pequenez de miras).

Francia, la civilizada Francia, gime presa de dos docenas de partidos que luchan con doble encarnizamiento que los nuestros, hasta el punto de que nuestro Parlamento, con parecer una escuela de niños traviesos, es una iglesia comparado con aquella Cámara, en que los escándalos se suceden sin interrupción.

La República, unas veces es tiránica y autoritaria, como en las cuestiones del clero y de los Príncipes, y otras demagógica y débil, como en la de las huelgas y los motines diarios. En sus relaciones exteriores no da pie con bola; en los asuntos interiores, cada decreto provoca un conflicto. Las costumbres cívicas, relajadas hasta lo sumo, se relean en el arte y lo prostituyen. Aquello va á dar un estallido tarde ó temprano.

La poderosa, la formal Inglaterra, no tiene un sólo día de tranquilidad.

Si nosotros tuviéramos entre manos una cuestión tan grave y trascendental como la cuestión agraria de Irlanda, habría que oírnos maldecir de nuestra suerte y echar la culpa de todo á nuestro atraso intelectual, y á nuestro carácter indomable y levantisco.

En las Cámaras tampoco creo que reine la gravedad que se atribuye á los lores y á los comunes. Ahí está Parnell para decirlo, y los votos de censura y los frecuentísimos cambios de Ministerio. La política exterior es lamentable. Ninguna nación ha hecho una plancha tan grande como la del Sudán. Cada quince días se subleva uno de esos Estados diminutos, sobre los cuales ejercen su protectorado los ingleses, y pega una paliza ignominiosa á sus protectores, que necesitan organizar un ejército poderoso para meterlos en cintura. Testigos: los zulú, los boers, los kruitirs y tantos otros.

Aquí juzgamos una deshonra nacional aquello de las Carolinas, que algo tuvo de eso, pero en cuyo asunto obráramos, como Dios quiso, una reparación buena ó mediana, y nadie se acuerda del borrón que ha caído sobre Inglaterra con la muerte de Gordon, que no ha sido ni será vengado, apesar de todos los *meetings* patrioteros en que se fue la rabia por la boca, y con la cuestión del Afghanistan, en que la reina de los mares se humilló ante Rusia...

Y apropósito de Rusia. No creo que haya motivo para que la tengamos envidia. Un Czar omnipotente y unos súbditos sin voluntad propia y que pretenden obtener pequeñas concesiones á fuerza de dinamita y de barbaridades.

Alemania, obedeciendo á Bismarck, que hace cuanto se le antoja, los polacos aherrojados y oprimidos, el socialismo amenazando echar á rodar cuanto se le ponga á la mano.

Pues ¿y la joven América? Entérense VV. de aquella civilización y de aquellas libertades. En las repúblicas pequeñas, la dictadura que se disputa á tiros cada cuatro meses. En las grandes, choques terribles de la policía con el pueblo, unas veces por las huelgas, otras por las elecciones. ¡Y eso que la distancia nos impide ver la función por dentro!

Por si algo faltaba, la eterna cuestión de Oriente que tiene en jaque á toda Europa... menos á nosotros.

Resumen: En todas partes hay coacciones, atropellos, motines, intranquilidad y... salvajismo.

Aquí se subleva un sargento, pronuncia un brindis Ruiz Zorrilla, se reúnen cincuenta obreros á pedir trabajo y en seguida trancamos la puerta de casa diciendo:

—Si aquí no se puede vivir! Estos Gobiernos son ineptos, este país es indócil y levantisco, no tenemos una peseta, todo el mundo nos falta al respeto... ¡Qué inmoralidad! Aquí viene la gorda...

Y si me apuran VV. un poco, este es el pueblo más gobernable de la tierra y aquí no ha pasado nada verdaderamente grave hace muchos años.

[A no ser que crean VV. que son cosas graves los alborotos de las chicas casás de San Juan de Dios!]

FIGARITO.

## SÁBADO DE GLORIA

¡Ay! ¡Cómo tocan  
las campanillas,  
y los badajos  
cómo repican!  
¡Ay, cómo engordan  
los fusionistas!  
¡Hasta el ayuno  
les fortifica;  
ni el *inoculado*,  
ni las sardinas,  
ni los potajes,  
ni las vigilas  
quitan el brillo  
de sus mejillas,  
ni el gran volumen  
de sus barrigas!  
¡Ay, cómo lucen  
sus percalinas  
las costureras  
y las modistas!  
¡Ay, cómo soplan  
por allá arriba  
los querubines  
en las bocinas!  
¡Cómo florecen  
rosas y lilas,  
y alzan alrosas  
sus cabezitas,  
que coquetonas  
besan las brisas!  
¿Qué es lo que pasan?  
¿Qué significan

tanto entusiasmo,  
tanta alegría?  
¡Es Jesucristo  
que resucita!

—  
¡Cuál menudean  
en las casinas  
los huevos fritos,  
las longanizas  
y las botellas  
de manzanilla,  
que salen llenas  
y van vacías!  
¡Ay cómo bailan  
y cómo gritan  
los rapazueros  
de las vecinas!  
¡Cómo recuerdan  
la antigua vida  
de privaciones,  
hambre y esgrima,  
comiendo á pasto  
patatas fritas,  
con sus chulistas  
correlativas,  
los empleados  
y sus familias!  
¡A qué obedecen  
tantas delicias?  
¡Es Jesucristo  
que resucita!

MONTILLA.



Se va á conferir un título de Castilla al alférez de caballería D. Luis de Borbón.

¿Por alguna acción de guerra?

¿Por un gran beneficio hecho á la patria?

No señor; *con motivo* de su matrimonio con la hija tercera de los Marquéses de Campo Sagrado.

Y dentro de un par de siglos  
si tuvieran sucesores,  
podrán darse mucho tono  
de nobleza y de blasones.

¡Vaya una gracia! ¡Casarse!  
¡Esto ya es el acabóse!  
¡Así todos los solteros  
tienen derecho á ser Condes!



Dando la filiación de un senador vitalicio, de los nuevos, dice *El Liberal*:

«Es amigo de Abascal...

Y basta.»

Y bastó, querrá decir el colega.

Por aquello de dime con quien andes y te diré lo que eres.



El Duque de Sevilla ha salido de la Carcel Modelo con dirección á las Baleares, donde cumplirá su condena en el castillo de la Mola.

De manera que le han amolado.  
(Estilo de *La época*.)



Dice un biógrafo de D. Claudio Moyano:  
«Desde que vino por primera vez al Congreso en 1843, hasta la fecha, no ha cambiado de opiniones ni de actitud.»  
¿Ni de actitud? Luego lleva cuarenta y tres años en la misma postura.

Resistir es.



Asegura la prensa política que las elecciones senatoriales las ha dirigido el mismo Sr. Sagasta.  
Vamos, que D. Venancio ha hecho de Sánchez Pastor.



Pavía se presentó el lunes al Presidente del Consejo de Ministros para pedirle instrucciones.  
Fue demasiada exigencia.

Con hacer la petición en singular era bastante.



Dicen que don Antonio de nuevo vuelve á pensar en el santo matrimonio, en fin, que se va á casar.

No siendo de mis amigas la novia, me importa un bledo, si no hace mejores migas que con Romero Robledo.



Según *La Correspondencia*, por el coche correo de Segovia han remitido al Dr. Olavide el cadáver de un perro, «que antes fué de un cadete de artillería.»

¡Qué cosa más rara! ¡Un cadáver de perro, que antes fué cadáver de cadete!...



Cánovas, según gráficamente le ha pintado Romero, es un hombre que se ha pasado la mitad de su vida envidiando codiciosamente á todo el que estaba encima de él, y la otra mitad se la pasa envidiando miedosamente á todo el que está por debajo.

Esos son odios.

Bien mirado, Romero tiene motivos de sobra para aborrecer á Cánovas.

Tanto como las musas.



Al General Dabán, que en Puerto Rico distribuyó las actas á su antojo, le han dado en la Península el gran mico.  
—¡Hay Dios!—dirá Sellés, y—¡Hay Dios!—Perojo.



Dice *El Imparcial* que ahora que los pueblos están tan malos, convendría que los Príncipes fuesen médicos para ver si los curaban.

*El Imparcial* confunde los síntomas.

Los pueblos van recobrando la salud, y por eso dan muestras de vida, mientras los Príncipes van de mal en peor.



Otra conjuración nihilista.  
Los conjurados se proponían cometer un czaricidio con Alejandro de Rusia.

Dícese que ha sido llamado á toda prisa á San Petersburgo nuestro bombeiro y salvador da humanidad J. J. Jiménez Delgado.

¡Dios salve al Czar!  
Amén.



Advierte *El Liberal* á *La Fe* que también la república tiene obispos, y añade que lo que es el gusto del primer *Tedeum* no se le quita nadie.

¡Un *Tedeum!*

Yo preferiría un te con emparedados.



*El Diario Español* desea saber cómo piensa el General Martínez Campos.

Pero ¿piensa?



Dicen que tiembla la tierra y amenazan los turbiones, y que toma precauciones el Ministro de la Guerra.

Por si necesario es que se haga algún sacrificio... ya están haciendo ejercicio las tropas en Lagánés.



A la misma hora en que fallecía el Ilmo. Sr. Obispo de Madrid, no sé quién hacía fijar en *La Correspondencia* este suelto:

«A nombre del ilustre cabildo catedral de Madrid, han dirigido una notable circular á los diocesanos los Sres. Sánchez Juárez, deán; Almaraz, arcipreste, y Caparrós, secretario, exponiendo que la asignación de 70.000 rs. concedida á dicha catedral para sus gastos, menor en 2.000 á la que tenía San Isidro, sin ser más que colegial, es de todo punto insuficiente para satisfacer las más indispensables atenciones de su culto, y más aún para atender con ella á efectuar las obras ordinarias de reparación en su extenso edificio, por cuya razón se anuncia ya la despedida próxima del servicio de la iglesia de algunos fieles y antiguos servidores de la misma.»

En su consecuencia, y confiando en la Providencia divina, ha decidido el cabildo llamar fervorosamente á la puerta de los corazones católicos pidiendo una limosna generosa con el objeto dicho, la cual podrá entregarse al señor deán, Toledo, 46, segundo; al señor arcipreste, en el palacio episcopal; al secretario, en la sala capitular (catedral) ó á cualquiera de los capitulares de la iglesia.»

Creo que esto es aprovechar las ocasiones.

No hago más comentarios.



—¿Qué es la política?—Farsa.  
—¿Y el Parlamento?—Un burdel.  
—¿La mayoría?—Comparsa.  
—¿Y el periodismo?—Escabel.

—¿Las elecciones?—Camama.  
—¿Y el patriota?—Timador.  
—¿Y qué tiene el pueblo?—Escama.  
—¿Y si se cansa?—Mejor.



Han armado el escándalo número dos mil las simpáticas enfermas del Hospital de San Juan de Dios.

¡Nadal que se va empujando todo el mundo en que Xiquena se vaya pareciendo poquito á poco á Villaverde.

Por supuesto, en ese hospital debe pasar siempre algo muy grave, que no se averigua nunca.



Una noticia:

«El Capitán general de Puerto Rico, Sr. Dabán, ha sido derrotado en Canarias, donde sostenían su candidatura los amigos del Gobierno.»

Otra noticia:

«Esta tarde se ha dicho en los centros oficiales que había presentado la dimisión de su cargo el Gobernador civil de Canarias, Sr. Sarthou.»

¡Sr. Sarthou! Eso se lo dice á V. el Gobierno, por boca de *La Correspondencia*, por si acaso no ha dimitido V. todavía.

¡Mire V. que es gana de comprometerle á uno!



Ya es senador vitalicio Romero Girón (Vicente).  
¡Plegue á Dios que en el Senado le traten como en Algete!



En un periódico leo uno tras otro el cotidiano anuncio del Dr. Porras y el casi cotidiano de una conferencia de Lastres.  
¡Qué par de porras!



—Padre Pascasio; ahí han traído un cirio para el altar de los Siete Dolores.

—Pues anda, llévasele al Conde de Xiquena para que le hagan la autopsia.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTICULOS Y POESIAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 10 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no vyan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DIAS DE DIEZ A CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del Madrid Cómico, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo sean sólo del MADRID POLITICO deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del Madrid Cómico.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro